

Históricas Digital

“Alberdi”

p. 166-168

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ALBERDI

Juan Bautista Alberdi es un tipo americano a quien Pereyra describió con la mayor ponderación. Quizá sólo a Bolívar y a Sucre trató con la misma ecuanimidad. Sin estar completamente de acuerdo con todo el ideario político del gran argentino, siente sin embargo una gran fascinación por aquella cabeza sólida, aunada a un ingenio mordaz. *“Alberdi es en cierto modo un abogado del diablo que echa agua al vino de las canonizaciones. Negador, nos dirán sus adversarios. Sí, negador, pero negador de imposturas”*.¹³⁵

Al hablar así don Carlos, ¿no está haciendo su propia defensa? En efecto Pereyra *“echó también agua en el vino de las canonizaciones”* y derribó así de sus pedestales muchas figuras consagradas. Además fué toda su vida fundamentalmente un negador.

Alberdi no podía ser explicado sustrayéndolo de su tiempo y de su medio. Se le comprende, juzgándole en relación con los políticos que tuvo que tratar. Al hablar de Alberdi es preciso citar a Rivadavia, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y al General Urquiza. Todos ellos son juzgados por la crítica pereirista. Si don Carlos Pereyra tiene para Sarmiento el respeto que debe profesarse a un gran talento, en cambio a Mitre lo cubre de ridículo:

¹³⁵ Carlos Pereyra, El Pensamiento Político de Alberdi, pág. 3.



A L B E R D I

Ese Mitre que parecía ocupar las cuatro quintas partes del Panteón Argentino como poeta, como general, como Presidente y como historiador”, es sintetizado por Pereyra con siete palabras.

“Personaje pequeño en un escenario de gigantes.”

Carlos Pereyra que juzga el fenómeno americano, desde la perspectiva del siglo XX, no puede naturalmente tener la obsesión de tantos hispanoamericanos de la pasada centuria, que se postraban reverentes ante todo lo extranjero que no fuese español:

“Alberdi, como Sarmiento y como Mitre. tuvo la superstición de lo europeo y de lo yanqui. El frac de Sarmiento le queda bien a Alberdi en este pasaje. ¿No es el viejo frac de Rivadavia? Hay un fondo no sólo de falsedad, sino de sofisma ridículo en aquel estribillo: “Nada existe. Todo debe importarse. América es un desierto a la que todo le falta”.

Una y otra vez dice Alberdi: “Hoy debemos constituirnos, si nos es permitido este lenguaje, para tener población para tener caminos de fierro, para ver navegados nuestros ríos, para ver opulentos y ricos nuestros Estados”.

Todo esto es muy bueno. Pero Alberdi lo dice sin medida, y lo concibe fantásticamente, con un prurito de negación odiosa de lo propio y, sobre todo, de lo que constituye un lazo espiritual común entre los pueblos de la América Española.¹³⁶

Cierto, no se solidariza con la concepción un tanto antiespañola y extranjerizante de Alberdi, pero lo juzga desde el más alto plano de la comprensión. Si aquellas gentes renegaban de

¹³⁶ El Pensamiento Político de Alberdi, ob. cit., págs. 295 y 296.



R E P A R A N D O A G R A V I O S

su tradición, era perfectamente explicable dentro de las condiciones políticas de la época.

Hubiéramos deseado que la serenidad crítica con la que trató a Alberdi, hubiese campeado en todas sus apreciaciones. Sin embargo, en los últimos años de la vida de Pereyra, vemos una especie de niebla que le impide a veces mirar con absoluta precisión los contornos de figuras como Bolívar. Analiza los errores de “*El Libertador*”, es verdad, pero no los explica satisfactoriamente. Más bien se lamenta de aquellos momentos, en que el caraqueño, víctima de la ofuscación, buscaba el auxilio de Inglaterra. Y con la misma amargura o con una amargura más intensa, veía todas aquellas rebeldías hispanoamericanas que renegaban de su pasado. Triste es en verdad toda esa historia de desilusión y de condenación de lo tradicional. Sin embargo era un tránsito obligado para llegar a una transformación, que estaba dentro de las conveniencias de Hispanoamérica.

Si Pereyra dedicó todos los años que pasó en España al estudio de la historia, nunca fué uno de esos pobres intelectuales iberoamericanos, que después de estar algún tiempo ausentes de América, reniegan de su abolengo americano. Don Carlos siempre se sintió orgulloso de ser hombre del Nuevo Mundo, y defendió brillantemente lo que había de sublime en los pueblos de Hispanoamérica.

“Los desiertos bautizados con el nombre pomposo de Repúblicas no eran sólo tierras vacantes, listas para ponerlas en manos de la civilización. Estaban habitadas por seres humanos, capaces de vivir por una fe y de morir por un ideal.”¹³⁷

¹³⁷ Pensamiento Político de Alberdi, ob. cit., pág. 296.